

Señoras y señores académicos

Señor Presidente de Banco Santander

Señores ejecutivos

Señoras y señores

Querido Presidente:

Supone para todos nosotros una gran alegría poder dar la bienvenida al Presidente y a los señores directivos a esta su casa, y más en un acto como este: la renovación del convenio del año 2007 para una segunda etapa del CORPES y para la digitalización del archivo de la Real Academia Española con motivo del III Centenario de la Corporación. Recuerdo la importancia del acto de la firma del primer convenio y también los esfuerzos y trabajos de nuestro director honorario, don Víctor García de la Concha.

Mi querido Presidente, cuando me atreví a escribirte en el mes de agosto pasado para solicitar tu ayuda, estaba seguro de tu sensibilidad para todas las cuestiones relacionadas con la lengua española. Inmediatamente, una carta de generosa respuesta nos permitía comprobar que no solo no nos habíamos equivocado, sino que podíamos comprobar que don Emilio estaba trabajando con toda intensidad a principios de un mes que los españoles suelen dedicar a las vacaciones.

Tus palabras nos han hecho evocar los tristes días del terremoto chileno que impidió la celebración del V Congreso Internacional de La Lengua Española, en el que se iba a recordar la renovación que han supuesto las tecnologías actuales y la importancia de las academias iberoamericanas en los trabajos sobre la unidad de la lengua. La experiencia de Banco Santander en la expansión de la lengua española en amplísimos dominios es inmensa, lo que supone ricos conocimientos en territorios no siempre fáciles: la enseñanza del español como lengua extranjera, el contacto de elementos léxicos en una lengua sectorial como la que representa el dominio de las operaciones bancarias y, sobre todo, la dedicación a través de Santander Universidades, el programa Universia, con más de 1000 convenios con universidades de quince naciones y trece lenguas, sin olvidar programas de honda preocupación por crear las herramientas fundamentales en el mundo contemporáneo, como sucede con el repositorio bibliográfico del CSIC. Solo en relación con el portugués, don Emilio podría decir con Lope de Vega: «Tengo los ojos niños y portuguesa el alma».

CORPES

Todos ustedes han escuchado la clara exposición del profesor Guillermo Rojo. En los últimos años se ha producido un gran cambio en la investigación lingüística con la aplicación de las técnicas informáticas en los dominios de la fonética, de la sintaxis o

del léxico. El crecimiento de la capacidad de almacenamiento, el desarrollo de ingeniosos programas de tratamientos de datos y la rapidez en la obtención de los resultados han variado profundamente la investigación en la lingüística de corpus. Dado que no es posible estudiar conjuntamente todos los enunciados de la lengua, ni siquiera en un momento dado, es necesario elegir un subconjunto de datos representativos que permitan construir hipótesis acerca del funcionamiento del total. Un especialista mexicano lo explicó hace muchos años con una expresión coloquial: se trata de efectuar «una probadita» en la lengua, como cuando nos ofrecen probar una nueva especialidad en un restaurante.

Ya el resultado de estos trabajos de investigación que componen el CORPES va a estar a disposición del público, pues los materiales y recursos de la RAE y de ASALE están destinados a toda la sociedad, como lo estaban los datos del CORDE y del CREA, y los del *Diccionario histórico*; como lo estarán los 300 millones del CORPES, con datos de los años 2001 al 2014, con todos los medios de recuperación selectiva, como han podido comprobar en el ejemplo de *desarrollo sostenible*. Siempre recordaré la edición electrónica del *Quijote*, que permitía trabajar en cuestiones de coocurrencias de este tipo: en las búsquedas de adjetivos que acompañaban a la palabra *silencio*, aparecía *maravilloso* como el más frecuente; como ya era *el sosegado y maravilloso silencio* de

La Galatea antes de llegar al del pastor Grisóstomo. Y que llegan en el recuerdo a los versos de José Hierro:

«Imagínate tú, piensa sólo un instante,

Piensa sólo un instante que el alma comienza a caerse

(las hojas, el canto del agua que sólo tu escuchas:

Maravilloso silencio que pone en las tuyas su mano evidente)».

ARCHIVO

El archivo académico es de una extraordinaria riqueza documental: todo lo que ha ocurrido en la Casa se conserva referido puntualmente, incluso las facturas de los hechos minúsculos.

El día 3 de octubre del año 1714 llega la aprobación real: «... pero como era justo que precediese mi Real agrado, interesándose tan principalmente en esto el bien publico, la gloria de mi Reynado, y honra de la Nación, me suplicó el Marques [de Villena] fuese servido a favorecer el deseo de formar una Academia...». Desde ese día, el bien público y la honra de la nación han sido los dos ejes que han guiado el trabajo de la Real Academia Española.

En este documento citado, se ordenaba el nombramiento de «un Secretario para la custodia y buena colocación de los papeles de la Academia; o sea para imprimirlos o para conservar en su poder los manuscritos...». En el estatuto IV del capítulo tercero, se

completaba la disposición: «También tendrá un Secretario [...] para recoger los papeles de la Academia y colocarlos en el modo más oportuno: así por los que se hayan de imprimir, como por los que se hayan de guardar... ». El secretario, además, deberá «notar todos los hechos de la Academia, y conservarlos con los demás papeles...» y, como hoy, «leer al comenzar la Junta los hechos de la pasada». Estos hechos se han guardado desde la primera reunión en unos voluminosos libros de actas, hermosamente encuadernados, que constituyen la cuidadosa historia del quehacer académico en sus juntas.

Trabajar en el archivo de la RAE es un privilegio y un goce para el investigador. Lo que se pretende con este proyecto es poner a disposición de todos los investigadores la consulta de los materiales del archivo después del oportuno proceso digitalizador. Se trata, para decirlo brevemente, de que todos los especialistas tengan acceso a ese privilegio y a ese goce.

Antes de entrar de nuevo en el mundo del «maravilloso silencio», que nos va a permitir llevar a cabo dos tareas fundamentales en la RAE, el CORPES en su continuidad y la digitalización de las actas, quiero reiterar a Banco Santander y a su presidente, don Emilio Botín, nuestro agradecimiento más profundo por su generosidad, y a todos ustedes por su asistencia a este acto.

Muchas gracias.